

Que todo el que tenga vocación estudie

PÁG. 3

El abrazo de toda Cuba

PÁG. 7

Los diálogos inolvidables con Fidel

PÁG. 11



EDITORIAL

Fidel Castro supo escuchar la música como quien atiende al pulso de un pueblo. En su vida política y personal, la cultura fue siempre un territorio de resistencia y ternura, y los músicos cubanos se convirtieron en compañeros inseparables de la Revolución.

La Nueva Trova halló en el líder cubano un aliado. Sara González, con su voz firme y comprometida, fue una intérprete a quien acompañó con respeto y admiración. Sus canciones, cargadas de verdad y pueblo, se convirtieron en himnos de una generación que entendía la guitarra como arma y refugio. En esa misma corriente, Silvio Rodríguez se convirtió en trovador esencial, llevando la poesía de la Revolución a escenarios internacionales y consolidando la música como bandera de identidad.

Fidel celebró también la grandeza de Omara Portuondo, *la novia del feeling*, cuya voz llevó al mundo la dulzura y la fuerza de la mujer cubana. Omara, desde el Buena Vista Social Club hasta los escenarios más prestigiosos, fue embajadora de esa Cuba que canta incluso en medio de las dificultades.

El vínculo se extendió a la tradición más antigua. Compay Segundo, con su armónico y su sonrisa eterna, fue símbolo de la raíz campesina y del son que Fidel defendió como patrimonio nacional. Su música, que recorrió el planeta, era también un recordatorio de que la Revolución se sostenía en la memoria popular.

Y en el ámbito de la música clásica, Fidel reconoció la grandeza del pianista Frank Fernández,

quien con su virtuosismo llevó el piano cubano a otras latitudes. Fernández ofreció conciertos que Fidel apreciaba profundamente, convencido de que la música académica debía ser también patrimonio del pueblo. En el centenario del líder, Fernández volvió a rendirle homenaje desde el escenario, reafirmando que las notas de un piano podían dialogar con la historia y convertirse en memoria viva de la nación.

En cada festival, en cada gira al exterior, los músicos cubanos fueron portadores de un mensaje inseparable: la música como identidad y la Revolución como horizonte. Fidel los alentó a ser embajadores de la isla, convencido de que una canción podía abrir puertas donde la política encontraba muros.

Incluso en los años más duros, Fidel insistió en que la música debía seguir sonando. Los conciertos en barrios, fábricas y plazas fueron un recordatorio de que la cultura es un escudo contra la adversidad.

Hoy, en el centenario de su nacimiento, la relación de Fidel con los músicos cubanos se recuerda como un legado vivo. La voz de Sara, la guitarra de Silvio, la dulzura de Omara, el armónico de Compay y el piano de Frank Fernández son parte de esa historia compartida.

La Corchea dedica este número a ese vínculo entrañable: Fidel y los músicos que, con notas y versos, acompañaron la Revolución y proyectaron al mundo la identidad de Cuba. Es un homenaje a la música como compañera inseparable de un líder que entendió su poder.

Que todo el que tenga vocación estudie

*Fragmentos de discurso pronunciado por Fidel Castro en el Acto de entrega de premios a los ganadores del Concurso de Canciones Populares inspiradas en la Revolución, en el teatro García Lorca, el 19 de septiembre de 1961.



Ha existido un poquito de diferencia, ha existido un poquito de división —y nosotros aquí debemos tocar los puntos con franqueza— entre los autores populares y los autores sinfónicos. La mayoría aquí es popular, la mayoría son autores populares.

¿De qué se puede derivar esa pequeña división? Puede haber culpa de parte y parte, puede ser que en parte los autores de la llamada música sinfónica, música culta, miren a veces con un poquito de menoscabo el trabajo de los autores populares. Pero también ocurre a veces que los autores populares miran con prejuicio a los otros autores. Y como consecuencia de esos prejuicios es que se deriva esa cierta división que, en realidad, debe desaparecer. ¿Por qué?

¿Cómo concebir esa división entre los artistas? Hay que luchar para que esas diferencias desaparezcan, hay que luchar para que todos los autores sean, antes que nada, eso, todos, sin diferencias de ninguna clase, autores musicales cubanos. Y tanto unos como otros deben poner de su parte.

Para los que no están bien informados sobre estas cuestiones, conviene explicar qué ha sido hasta hoy, es decir para el pueblo, un autor musical popular. Pues ha sido un cubano que vino al mundo con vocación de artista, no tuvo oportunidad de ir a ninguna escuela. Almeida antes de ser comandante era albañil, trabajaba en obras de construcción; Almeida no tuvo oportunidad de ir a ninguna escuela, Almeida no tuvo oportunidad de ir a ninguna academia, pero tenía inspiración musical, y un día —yo no sé cuál día sería ese, posiblemente escribió muchas en otros tiempos, porque también había eso, de que costaba trabajo, no había facilidades— se puso a escribir y a crear una canción popular.

Pero Almeida, cuando concibe una canción, tiene que buscar un músico para que le escriba la canción. Y eso que ocurre con el compañero Almeida ocurre con la mayor parte de los autores populares. Yo creo que este es el puntico más difícil de toda esta disertación mía de esta noche aquí.

*Figuras como los maestros
Ernesto Lecuona y Gonzalo Roig llevaron a la
música clásica elementos de lo popular.*





Temas como La Lupe
nos recuerdan el talento musical
del Comandante Juan Almeida Bosque.

Entonces, ¿qué pasa? Que magníficos autores, de inspiración elevada, no pueden escribir la música que ellos conciben. Y ese es un problema serio, no el problema en sí; el problema es que hay muchos autores que dicen —y el mismo Almeida lo dice— que si se ponen a estudiar música se les muere la musa.

Hay viejos autores musicales que se han pasado toda la vida escribiendo, que tienen prestigio y tienen fama, y ellos dicen que cómo se van a poner a estudiar música ahora, esa música de *do, re, mi, fa, sol, la, si*, y todo eso; que a ellos ya no hay quien los haga estudiar música.

Ahora, ante esa situación nosotros tenemos dos alternativas: una es darnos por vencidos, y decir: que sigan siendo autores musicales toda la vida, y no estudien ni una nota musical, o nosotros hacer un esfuerzo por que los autores musicales estudien.

Hay una cosa: nosotros estamos completamente seguros, a pesar de lo que diga el compañero Almeida, de que si hubieran tenido oportunidad de estudiar música, habrían estudiado música y habrían aprendido música, y podrían escribir su propia música.

Pero ahora nosotros les queremos hacer una pregunta a ustedes: en medio del proceso de la Revolución, con el esfuerzo que hace la Revolución por educar al pueblo, con el esfuerzo que hace la Revolución por superar el pueblo, con el esfuerzo que hace la Revolución para llegar a las metas más ambiciosas en la vida cultural de nuestro país, la posición nuestra, de los dirigentes de la Revolución, tiene que ser una posición de luchar para que los autores se superen.

Es decir, ¿qué queremos nosotros? Queremos que los autores populares estudien. Yo no sé si algún autor musical se va a poner bravo con nosotros por que nosotros queramos que estudien. Eso no quiere decir que hay que obligar a nadie a estudiar; ni siquiera en la alfabetización se ha obligado a nadie a estudiar. Hay gentes que dicen: me doy por vencido, cuando ha estado todo el mundo convenciéndolo. Hay que convencer a los autores que estudien.

Pero, además, no basta con convencerlos, hay que darles facilidades para que estudien; pero además, hay que idear métodos adecuados para que estudien.

(...)

¿Qué es lo que queremos nosotros? ¡Ah!, que se estudie música, que todo el que tenga vocación estudie. Y, entonces, por parte del gobierno está la obligación de facilitar todas las oportunidades para estudiar música, para que todo aquel que tenga vocación pueda estudiar.

La música cubana siempre se ha nutrido de las creaciones de hombres del pueblo como Joseíto Fernández, autor de la famosa Guajira Guantanamera.





El abrazo de toda Cuba

Fidel tenía un cuidado especial al tratar con los artistas, recuerda el maestro Frank Fernández.

Por: Verónica Núñez

«Fidel no era el más musical de los seres humanos, pero amaba la música». Con estas palabras el Premio Nacional de Música (2005), Frank Fernández, resumió a **La Corchea** el vínculo del Comandante en Jefe con esa manifestación artística y su indiscutible compromiso con el fortalecimiento de la cultura del país.

Han sido muchas las figuras insignes de la música nacional que compartieron espacio con Fidel Castro Ruz, y varias de ellas ofrecieron, en diferentes ocasiones, su impresión sobre el líder histórico.

Se habla mucho de su amor al deporte, pero es menos lo que se comenta en el caso de la música, añadió el maestro Frank Fernández (1944), quien rememoró una anécdota infantil contada por el propio Fidel, cuando suspendió el examen individual del coro al que perteneció de niño.

Sin embargo, supo rodearse de talentosos músicos. En palabras de Frank Fernández, personalidad de la pianística cubana con más de 650 obras orquestadas, «sentía un especial afecto y cuidado al tratar con los artistas».

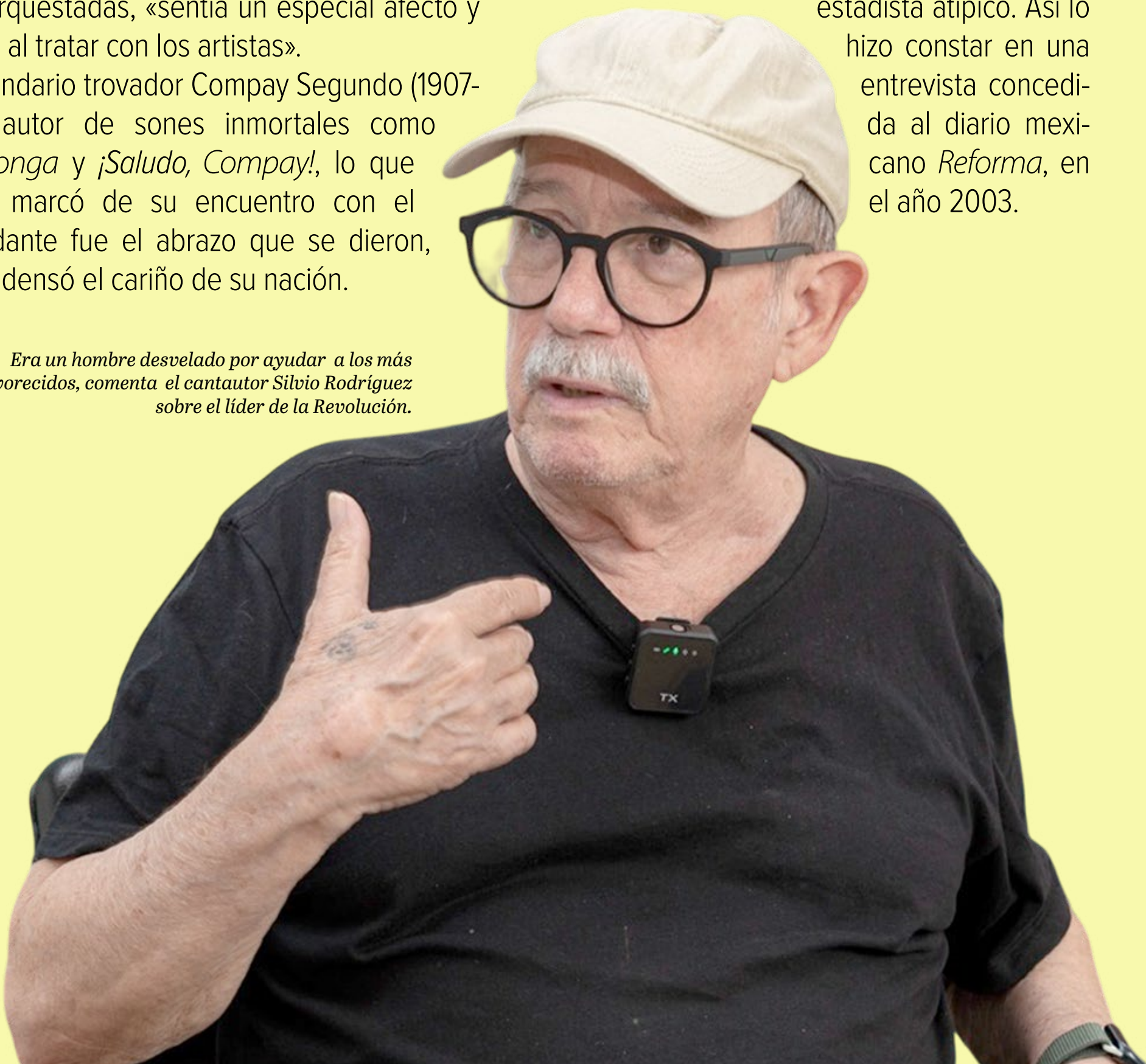
Al legendario trovador Compay Segundo (1907-2003), autor de sones inmortales como *Sarandonga* y *¡Saludo, Compay!*, lo que más lo marcó de su encuentro con el Comandante fue el abrazo que se dieron, que condensó el cariño de su nación.

Era un hombre desvelado por ayudar a los más desfavorecidos, comenta el cantautor Silvio Rodríguez sobre el líder de la Revolución.



«Tremenda cosa el abrazo que me dio Fidel. Es el abrazo de toda Cuba. Gustarle al Papa y a Fidel el son *Chan Chan* es como gustarle al mundo entero», confesó al periodista Pedro de la Hoz en 2001.

Por su parte, Silvio Rodríguez, fundador del movimiento de la Nueva Trova y autor de más de 500 canciones, respeta a Fidel Castro y vio en él a un estadista atípico. Así lo hizo constar en una entrevista concedida al diario mexicano *Reforma*, en el año 2003.



El Premio Nacional de Música (2004) afirmó entonces que Fidel era merecedor de su confianza y debía serlo de la de su país, aun si cometía errores, porque era un hombre desvelado sobre todo por ayudar a los más desfavorecidos.

En una anécdota personal al medio *Cubadebate*, el músico recordó cómo el líder histórico tocó su frente y le dijo: «¡Cuánto me gustaría saber lo que pasa por ahí dentro!».

Una de las voces femeninas insignes de la trova cubana es Sara González (1951-2012), y ella también tuvo la oportunidad de compartir espacio con el Comandante en Jefe, por quien sintió un respeto transformado en vitalidad.

Para quienes construimos castillos desde el arte, la presencia feliz de Fidel nos renueva la vida. Nos da el coraje y la exigencia para resistir, compartió la fallecida cantautora en 2002.

Ocho años después, en un encuentro durante la XI edición de la Feria Arte en la Rampa bajo la dirección de la Asociación Hermanos Saíz, la autora de *Girón, la victoria* (1974), uno de los temas musicales preferidos del líder histórico, reafirmó que verlo fue muy importante para ella porque le dio vida y energías.

*Sara González también
compartió con Fidel,
cuya presencia, subrayaba,
«nos renueva la vida».*





La Diva del Buenavista Social Club, Omara Portuondo, destacó las transformaciones y logros sociales que vivió el país bajo la guía de Fidel.

Sobre el protagonista de este texto, La Novia del Feeling, Omara Portuondo, Diva del Buenavista Social Club, confesó durante una entrevista en Colombia (2006) que deseaba cantarle el bolero *Quiéreme mucho* (1911) y luego, años después, reconoció al medio argentino *Página 12* que los cambios bajo su dirección «supusieron muchas transformaciones sociales y logros en los ámbitos de la educación, la medicina y la cultura».

En el año del centenario de su natalicio, el Comandante en Jefe sigue vivo en la memoria de los artistas y en piezas musicales. Su legado como

líder de la Revolución cubana fue plasmado en los temas *Y en eso llegó Fidel* (1969), de Carlos Puebla; *El necio* (1991), de Silvio Rodríguez; y *Cabalgando con Fidel* (2016), compuesta por Raúl Torres como tributo tras su muerte.

Fidel no necesitó ser un gran cantante; le bastó con escuchar y comprender, y eso le valió el aprecio de legendarios representantes de la música nacional.

El pensamiento no alcanza, prefiero hablar con el sentimiento: Yo lo quiero mucho, subrayó al respecto el maestro Frank Fernández. Y ese sentimiento es el mejor homenaje.

Los diálogos inolvidables con FIDEL

Por: Adis Marlén Morera

Hay encuentros que trascienden el tiempo y se instalan en la memoria como una segunda piel. Para el reconocido intelectual cubano Abel Prieto, uno de esos momentos ocurrió en 1988, cuando integró la comisión organizadora del IV Congreso de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac).

No sabía entonces que aquella responsabilidad se convertiría en el prólogo de una relación de aprendizaje continuo, de esos que marcan a un hombre para siempre.

«Es casi un curso de posgrado, de aprendizaje constante», confesó el también presidente de Casa de las Américas al evocar las prolongadas sesiones de trabajo con el Comandante en Jefe Fidel Castro, a quien se le rinde homenaje en Cuba y en otras regiones del mundo en ocasión de su centenario (13 de agosto de 2026).

Estar cerca del líder histórico de la Revolución constituyó para muchos un privilegio, pues conversar con él era sumergirse en un torrente de preguntas, reflexiones y esa paciencia infinita que, recordó el intelectual, desplegaba al escuchar a los delegados de la Uneac.

Según confesó, de esos intercambios el Comandante sacó conclusiones siempre lúcidas, opinó e hizo preguntas con respeto a cada criterio, aunque no fuera el más acertado.

La destacada periodista y promotora cultural cubana Graziella Pogolotti solía decir en aquella etapa que Fidel «se había mudado para la Uneac».

No era una metáfora, el líder revolucionario entendía que el socialismo en la URSS y en los países del bloque soviético se había «desmerengado» por su derrota en la guerra cultural.

Fidel se involucró en cada debate, en cada consejo nacional, en cada sesión preparatoria y plenaria.

Conversar con Fidel era sumergirse en un torrente de preguntas.

Abel Prieto

No para imponer criterios, sino para escuchar y reflexionar junto a intelectuales y artistas.

Creía profundamente en que de lo mejor de la intelectualidad nuestra surgirían ideas y acciones para contrarrestar los efectos de la guerra cultural y simbólica que se nos hace cotidianamente, enfatizó.

Para el político cubano, salvaguardar la cultura era hacerla crecer dentro de la gente, convertirla en una herramienta de emancipación, precisó.

En esos encuentros se habló de la persistencia de prejuicios raciales entre nosotros, y Fidel explicó que tanto él como otros compañeros de la dirección revolucionaria pensaban que, liquidando las playas, clubes y colegios exclusivos, el racismo «desaparecería».

La solución, evidentemente, sería más lenta porque se trataba de un problema cultural.

Ese debate dio lugar a su discurso más transcendente sobre la cuestión racial, aseveró. Luego, en la Batalla de Ideas, «a los programas más audaces para combatir algo tan monstruoso como el racismo, con los instructores de arte, los trabajadores sociales, con las armas de la educación y la cultura».

Insistía en que teníamos que romper «el círculo vicioso de la marginalidad», refiriéndose a niños que crecen en un entorno familiar violento y tienden a protegerse de la peor manera: con la filosofía marginal del pícaro, comentó el intelectual.

Fueron temas de análisis en los encuentros con él en la Uneac «el peligro de fabricar una pseudocultura para el turismo, de repetir por ignorancia los códigos de la colonización cultural de signo yanqui o de signo miamense».

El líder cubano se involucró a fondo en esas discusiones, relató, y jamás trató de cortarlas, simplificarlas o de imponer sus criterios.

«Reflexionó, como el agudísimo intelectual que era, en busca de caminos para la plenitud espiritual y la emancipación de la gente».

«Sin cultura no hay libertad posible», repitió muchas veces. Lo mismo hizo con amigos de América y Europa, cuando se estaba gestando en 2003 la Red de Intelectuales, Artis-

tas y Movimientos Sociales En Defensa de la Humanidad.

«Hoy, ante el auge del neofascismo en los Estados Unidos, en Europa, en Nuestra América, necesitamos más que nunca a Fidel, los cubanos y los pueblos de todo el mundo».

Él no solo fue un líder político, sino un intelectual agudísimo que reflexionó, hasta el último instante, en busca de caminos para la plenitud espiritual y la emancipación del ser humano.

Eso lo pudo constatar Abel Prieto, quien aseguró que el mayor privilegio de su vida fue trabajar con él, escucharlo, aprender a su lado, participar en esos diálogos que eran, en realidad, lecciones de humanidad.





El hombre que no cabe en un siglo

Por: Yenia Silva Correa

Quizás por cotidiano los cubanos que vivimos en su tiempo no logramos abarcar su dimensión extraordinaria, pero más allá de su legado como líder indiscutible de una Revolución que desbordó sus fronteras espaciales y temporales, y que aún escribe páginas de solidaridad y humanismo, está su relación con los músicos.

No es tarea fácil rodearse de cantores, sobre todo en una tierra que ha dado nombres imprescindibles en el amplio espectro sonoro que va desde lo culto a lo popular, sin perder la esencia de sus raíces; y aun así encontró la ocasión para admirarlos, escucharlos, debatir con ellos el país que se construía, hacer con ellos una sociedad nueva.





En una isla que se sacudió desde los cimientos para edificar la república añorada desde la colonia, llevar la cultura hasta el último rincón fue un sueño hecho realidad y en ese empeño surgieron escuelas, y en cada momento hubo canciones que hicieron época, como banda sonora de la historia colectiva que marcó a más de una generación.

Por eso las largas conversaciones con los exponentes de la Nueva Trova, los amplios debates en los congresos de los artistas, por eso la construcción atinada de una política cultural dentro de la Revolución.

Han pasado cien años desde su nacimiento y cada imagen suya con nuestros artistas es un pedazo de nuestra historia como país, que nos recuerda los buenos músicos y la buena música que ha salido de esta isla, y nos confirma lo afortunados que somos de haber vivido en el tiempo de Fidel.

DÍA 12

Gran Concierto por
el Día Internacional
de la Juventud
Arnaldo y su Talismán
y Manolito Simonet
y su Trabuco
10:00 am - La Piragua

Concierto Especial dedicado al cumpleaños
100 del Comandante
en Fidel Castro
4:00 pm - Casa del Alba Cultural

Presentación especial
un son para Fidel
Peña de Nicolás Sirgado y
Conexión Salsera e invitados junto al Nene
4:00 pm - Museo de la Música

DÍA 13

Trovada especial
por el cumpleaños 100
del Comandante en Jefe Fidel Castro
Espacio Trova sin Traba
4:00 pm - Pabellón Cuba

DÍA 15

Concierto de Adalberto Álvarez y su Son
4:00 pm - Pabellón Cuba

DEL 19 AL 23

XIX Edición
del Simposio Internacional de Hip Hop
Sede de la Agencia
Cubana del Rap

DÍA 22

Concierto de los trovadores Pablo y
Ihosvany Bernal
5:00 pm - Museo de Bellas Artes

Concierto de Cristian y Rey en homenaje al
Centenario de Pacho Alonso
4:00 pm - Pabellón Cuba

DÍA 29

Concierto de Anacaona
4:00 pm - Pabellón Cuba

Cabalgando con Fidel
Raúl Torres

El necio
Silvio Rodríguez

Girón, la victoria
Sara González

Su propia guerra
Kiki Corona

Saberse cubanos
Kiki Corona

Feliz día
Lenin Hernández

Amada
Silvio Rodríguez

No lo van a impedir
Amaury Pérez

Junto a mi fusil, mi son
Andrés Pedroso

La Lupe
Juan Almeida Bosque

Hasta siempre, Comandante
Carlos Puebla

Y en eso llegó Fidel,
Carlos Puebla